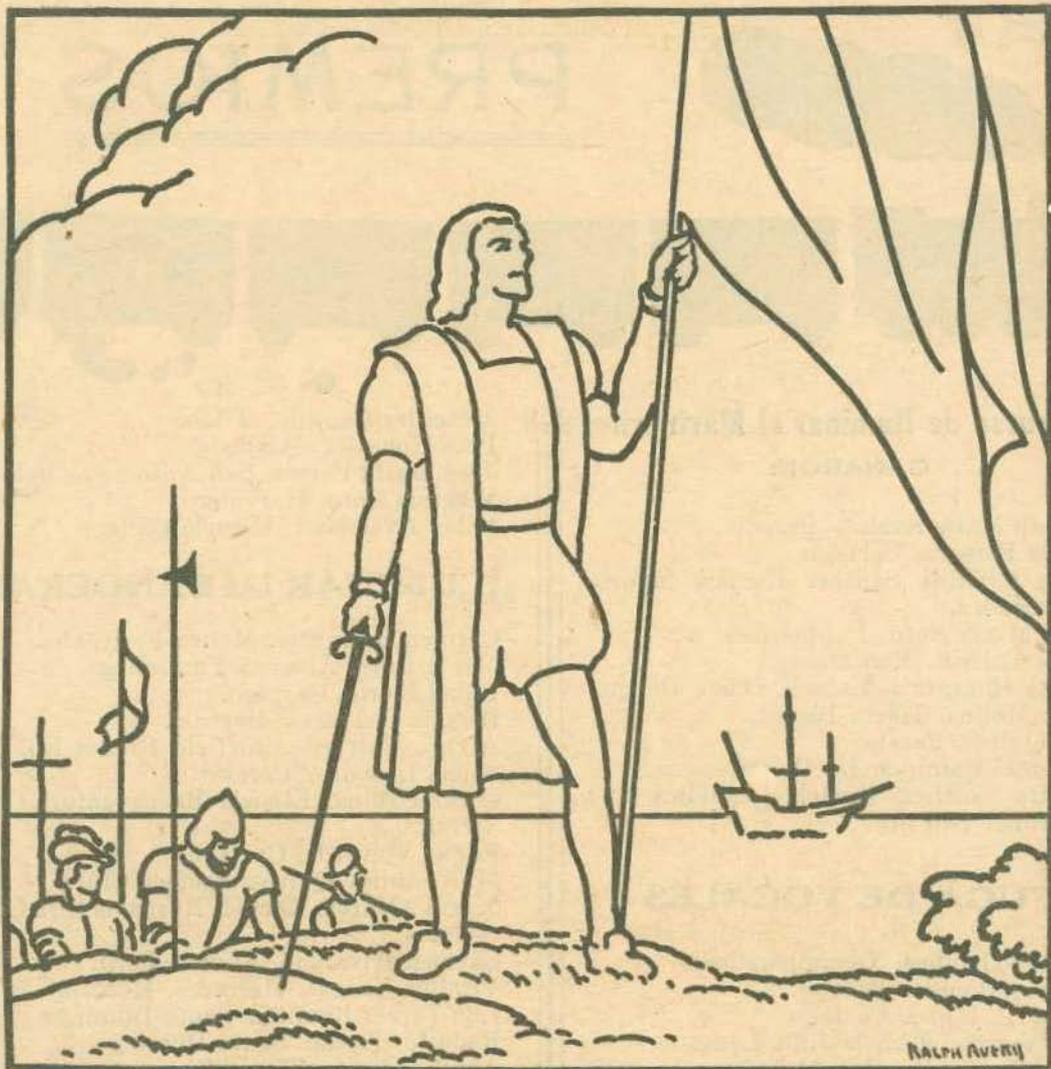


CRISTÓBAL COLÓN



1492

12 DE OCTUBRE

1939

TRIQUITRAQUE

OCTUBRE DE 1939

VALE 10 CTS.

NUMERO 33

PREMIOS

Concurso de Iluminar el Marinerito

GANARON:

Carmen María Santos. Heredia.
 Cecilia Fonseca. Cartago.
 María Cristina Sancho. Escuela Mauro Fernández.
 Delia María Soto. Puntarenas.
 Jorge Valerín. Puntarenas.
 Lupita Chavarría. Escuela Omar Dengo.
 Oscar Molina. Tierra Blanca.
 Sara Quirós. Paraíso.
 Rafael A. Ramírez. La Uruca.
 Rodolfo Sánchez. Escuela República Argentina. San José.

FUGA DE VOCALES

Yolanda Gamboa. Desamparados.
 Antonio Bonilla. Paraíso.
 Carlos A. López. Cartago.
 Dora Vargas. Escuela Julia Lang.
 Jorge Castro Porras. Alajuela.

Mercedes Cantillo. Tibás.
 Iván González. Alajuela.
 José María Peraza. San Antonio de Belén.
 Virginia Coto. Hervidero.
 Hilda Avendaño. Escuela Chile.

ILUMINAR LAS BANDERAS

Carmen Barrantes. Mauro Fernández.
 María Luisa Alvarez. Puntarenas.
 Isabel Marín. Cartago.
 Beatriz Chaverri. Heredia.
 Alvaro Valverde. Porfirio Brenes No. 2.
 Alicia Leandro. Paraíso.
 Oscar Urbina. Escuela Buenaventura Corrales.
 Edgar Valverde. Cartago.
 María Luisa Quirós. Escuela Chile.
 Mario Alvarez. Escuela Buenaventura Corrales.
 Carmen Alvarado. Escuela Perú.
 Vitalina Vargas. Mercedes, Heredia.
 Luz Teresa Ramírez. Santo Domingo.
 Rodolfo Chacón. Santo Domingo.
 Alcides Garita. Tierra Blanca.

CONCURSO

20 PREMIOS SE RIFARAN entre los niños que manden el dibujo de la cártula iluminado, antes del 30 de Octubre al APARTADO No. 1480

Nombre.....

Escuela..... Lugar.....



HISTORIA DE UN GRAN VIAJE

EN la Edad Media la mayor parte de las gentes de Europa creían que el Océano Atlántico era una barrera hacia el Oeste. La gente decía que si se navegaba por ese Océano, después de mucho navegar, se llegaba al borde y las naves caían en un abismo. Ellos pensaban que la tierra era plana.

Algunos hombres de entonces tenían razón para pensar que la tierra era redonda. Pero el mapa que las gentes consideraban descubrió que no eran sino locos.

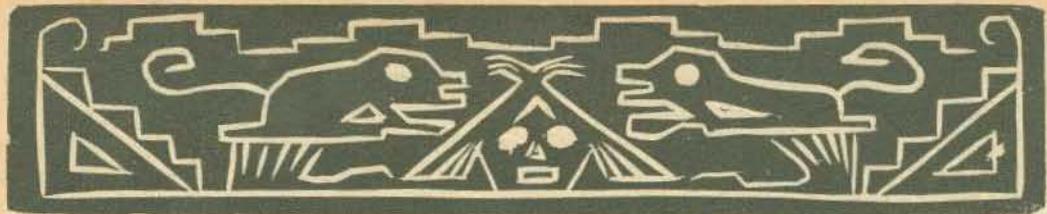
Colón Cristóbal Colón que había nacido en Génova, Italia, durante el período llamado el Renacimiento, encontró un mapa hecho por otro italiano, en el que se representaba la tierra en forma esférica. Este hallazgo lo hizo reflexionar. Colón notó que en el mar, cuando un barco desaparece en la distancia, lo que primero parece hundirse es el casco y que lo último que deja de verse es el mástil y la bandera. Esto sólo puede suceder

siendo la tierra redonda. Si fuere plana, el barco se vería siempre completo hasta que ya dejara de ser visible por la lejanía.

Colón fué diciéndole a toda la gente que la tierra era redonda. Probablemente la gente ignorante no le creyó y quizá muchos le dirían: ¿Y qué importa que así lo sea? ¿Qué importancia tiene eso?

¿Qué importancia tenía mucha importancia, porque si la tierra era redonda entonces se podía navegar alrededor de ella para ir a la India. En aquellos tiempos las gentes de Europa cuando pensaban en grandes países distantes, se los imaginaban situados en dirección del Este. De Persia, de la India, de China, del Japón, y de algunas Islas del Pacífico, venían a Europa multitud de preciosas mercancías.

Del Este venían algodón y seda, rubíes, esmeraldas, diamantes y perlas, laca, alcanfor, muchas drogas y medicinas, especias de sabores extra-



ños, resinas y gomas aromadas, tintes brillantes, perfumes, incienso, aceites olorosos... Muchas de estas cosas hoy son de uso común, pero entonces unas pocas libras de pimienta, por ejemplo, valían en Europa tanto como un caballo.

La razón de esto era que costaba mucho traer estas mercancías desde el Oriente. El viaje desde China se hacía por dos rutas: una de estas rutas, era la siguiente: se traían las mercancías en buques de vela de Cantón a Singapur; allí los comerciantes árabes las recibían y las conducían a la India; de la India debían ser trasportadas en botes o sobre camellos a Persia y Bagdad. En este lugar los comerciantes turcos las volvían a cargar, y las conducían en caravanas a través del desierto a las costas del Mar Mediterráneo, en donde las vendían a los compradores venecianos o genoveses, quienes las trasportaban por medio de galeras a Europa.

La otra ruta para China era más difícil todavía: esta iba a través de Turquía o de Rusia, al Asia Central, pasaba por la antigua ciudad tártara de Samarcanda, y luego por el terrible desierto de Gobi, en China.

En la Edad Media, tres valientes venecianos hicieron esta ruta, fueron los Polos. El más joven, Mar-

co Polo, era un muchacho de unos 15 años cuando se fué a viajar en compañía de su padre y de su tío. Cuando regresó a su tierra era un hombre hecho y derecho, que contaba maravillas del comercio de ciudades inmensas, de los ríos y de los canales de China, del poderoso conquistador mongol, Kublai Kan, que reinaba sobre la mitad de Asia. Marco Polo hablaba de una civilización más rica y más antigua que cualquiera de las de Europa. Las pocas personas que habían estado por entonces en la India, contaban así mismo maravillas.

Todas estas cosas hicieron que los comerciantes de la Europa pensaran en buscar una ruta más fácil para ir a los países situados al Este. El Príncipe Enrique de Portugal y Por supuesto que nadie el Cabo de Buena Esperanza hacía caso de la idea de Colón quien proponía navegar hacia el Oeste para llegar al Este. ¿Quién le iba a oír semejantes proposiciones?

Los portugueses que eran marinos muy atrevidos, ensayaban llegar a la India en sus propios barcos. No deseaban pagar tributos a tantos comerciantes árabes y turcos. Trataron entonces de descubrir una ruta

Material variado e interesante para la celebración del 12 de Octubre lo encuentra Ud. en las Revistas TRIQUITRAQUE Nos. 15 y 6. Consígalas en la

LIBRERIA ESPAÑOLA

Triquitraque

navegando alrededor de Africa. Pero nadie podía entonces decirles hasta donde tenían que ir para lograr su propósito. Probablemente se hubieran desanimado de saber la enorme extensión de tierra que es el África.

Cuando Colón recorría los países de Europa, pobre y miserable, mendigando su alimento, los barcos del rico Príncipe Enrique, llegaban al extremo de Africa. Pero en tal sitio las tormentas eran tan terribles que hicieron naufragar los débiles barcos de los expedicionarios. Estos bautizaron al extremo del Africa con el nombre de Cabo de las Tormentas. Al Príncipe Enrique no le agradó este nombre tan desalentador y lo rebautizó llamándolo Cabo de la Buena Esperanza, porque esperaba que sus barcos al fin pudieran llegar a la India, en otro nuevo intento y de veras lo lograron.

Pero precisamente por entonces, tras de algunos años de desesperanza, Colón, al fin, convenció a Isabel y a Fernando, Reyes de España, de que le facilitarían tres carabelas para cruzar el Atlántico. Prometió a

los Reyes descubrir la ruta hacia la India y tal vez la ruta hacia Cipango y Catay, como los europeos llamaban entonces a Japón y China. Pero no se encontraba gente marinera dispuesta a tener el valor necesario para lanzarse por el

Océano Atlántico y exponerse tal vez a caer desde el borde de la tierra, allí donde terminaba el océano. El Rey Fernando se vió obligado a sacar gentes de los presidios y prometerles el perdón de sus penas si se arriesgaban a navegar junto con Colón, en el peligroso viaje. Es probable que el Rey tuviera mucho dinero para emplearlo en sus diversiones y en sus palacios, pero no se atrevió a arriesgar mucho dinero en la aventura de Colón. Se cuenta que la Reina Isabel vendió sus joyas, para comprar las tres carabelas. Pero la verdad parece que consistió en que algunos ricos mercaderes judíos adelantaron dinero con la esperanza de emprender negocios con aquellos países del Este, tan abundantes en piedras preciosas.

No era Colón un marinero experto. No era tampoco un gran mercader.

Tampoco era un gran El sueño del militar. No era en fin soñador el hombre práctico más indicado para jefear semejante viaje. Colón era un hombre de ciencia, a quien las gentes, en son de burla llamaban un soñador. A los hombres que por vez primera hablaron de hacer aparatos para volar, máquinas de vapor, teléfonos y telégrafos, también los llamaron soñadores y locos.

Colón veía en su mente con mucha claridad su sueño. Por fortuna para él, ya se conocían algunos in-



ventos en Europa, que mucho le ayudaron en sus viajes. El astrolabio era un instrumento por medio del cual podía calcular en dónde se hallaba en pleno mar abierto. El compás de los marineros le indicaba la dirección en que se movía.

Salió entonces rumbo al Oeste para encontrar la India. Su equivocación consistió en calcular mal el tamaño de la tierra. Pensó que si navegaba unas tres mil millas, de seguro alcanzaría las costas de la India.

Ahora todos vosotros sabéis cómo se realizó su viaje; cómo las gentes a bordo de las naves se lle-

naron de terror y le suplicaron que se devoviese; cómo se amotinaron e intentaron matarlo si no volvía las naves rumbo a España. Probablemente el mismo Colón debió sentir temor al ver que ya había navegado más de las tres mil millas y ninguna tierra aparecía en el horizonte. Otro hombre de menos voluntad que Colón se hubiese devuelto en ese momento antes de que se le terminasen el agua y los alimentos. Pero Colón no lo hizo.

Siguió adelante. Empezó a ver en el cielo aves de la tierra y en el mar troncos de árboles y una noche y restos de hojas... ¡y al fin, una noche, fué vista una luz en la lejanía! ¡Era la luz encendida por la mano de algún hombre en la tierra invisible. Colón ordenó que se detuvieran las naves. Y cuando vino la aurora al día siguiente, pudieron ver la playa de una isla.

Nunca antes en toda la historia una tierra pareció tan buena a ningún marino. Colón y sus hombres bajaron a tierra. Cantaban y saltaban de alegría. Los ordinarios presos de las cárceles de España, besaron conmovidos la mano del Navegante. Colón desplegó el pabellón de España y desenvainó su espada. Entonces tomó posesión de la tierra descubierta en nombre de su Señor, el Rey Fernando de España. Y esto sucedió el 12 de Octubre de 1492.



CUENTOS. VERSOS. DRAMATIZACIONES. LECTURAS CIENTIFICAS Y LINDAS ILUSTRACIONES PARA TODOS LOS GRADOS DE LA ESCUELA PRIMARIA TENDRA UD. A MANO SI COMPLETA LA COLECCION DE LA REVISTA **TRIQUITRAQUE**. EN LA LIBRERIA ESPAÑOLA CONSIGUE LOS NUMEROS ATRASADOS QUE NECESITE

TIN - TALIN - TIN TAN...

T
A
L
I
N
·
T
I
N
T
A
N
◇
◇
◇
◇

*Tan matando un perro
donde Antonio Ferro.*

*Tan matando un gato
donde don Torcuato.*

*Tan matando un zuro
donde don Arturo.*

*Tan matando un sapo
con puro guarapo.*

Qué caramba!

Pobre perro,

Pobre gato,

Pobre zuro.

Pobre sapo.

Tin tan lin,

tin, tan,

tin, tan.

*Tan tocando a misa,
señora Felisa;*

tan tocando a muerto,

señor don Roberto,

tan tocando a fuego,

mi querido Diego;

tocan a casorio,

señor don Honorio;

qué caramba!

Pobre Diego,

pobre Honorio

y Roberto

y Felisa,

tin, talin,

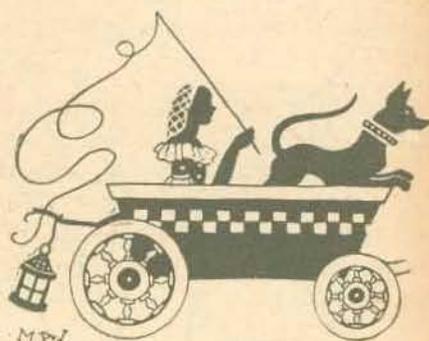
tin, tan

tin, talin,

tin tan.

Tan, tan, tan, tan, tan,

tin, tin, tin, tin, tin.

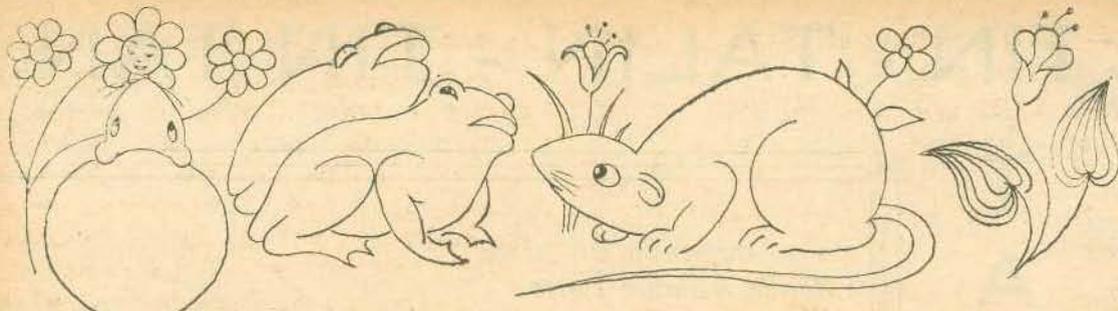


¡OJO!

Este es un canto popular colombiano que imita el sonido de la campana.

Los niños costarricenses, pueden enviar a TRIQUITRAQUE cantares semejantes, imitando el sonido de las campanas o de las cornetas.





Personajes: DOÑA RATA,
LA FLORECITA DE LOS CAMPOS,
TRES FRANAS
TRES GNOMOS

La escena que representa el campo se puede arreglar con ramas y macetas cubiertas de modo que sólo se vean las plantas. Con encerados y hierba se puede figurar la charca. En el fondo, de la escena, pero bien visible, estará la planta que luce la florecita de los campos (las dos piernas se le envuelven juntas en papel o tela verde de modo que formen el tallo y hojas).

Los gnomos deben llevar grandes barbas de algodón; las linternitas pueden ser focos.

PROLOGO

Sale un niño y recita:

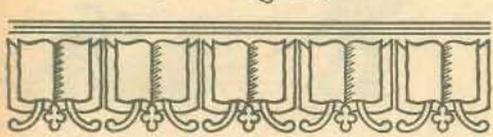
Doña Rata salió de paseo por los prados que esmalta el estío; son sus ojos tan viejos, tan viejos, que no puede encontrar el camino.

Mientras el niño recita lentamente, entra doña Rata en escena, apoyada en un bordón y con aire afligido. El niño que recita el prólogo sale.

Doña Rata.—Está oscureciendo ya. Qué haré para encontrar el camino de mi casita? Me he perdido... (Llora).

La flor de los campos.—(Llaman. do) Pat. Pat. Doña Rata, doña Rata. Qué les pasa? Venga acá.

Doña Rata.—¿Quién me llama? (se pone la mano en visera sobre los ojos como para ver mejor) ¿Quién? ¿Quién me llama?



flor.—Yo, yo, doña Ratita, yo, ecita de los campos.

Doña Rata.—(Se acerca a la flor y esculta) ¡Ah! mi hijita, eres

flor.—Sí, doña Ratita, soy yo, ¿me pasa?

Doña Rata.—Pues hija, que sali mañana a dar un paseo. Hacía tan calentito y yo tenía tan...

flor.—Sí, y qué pasó después?

y perdida en los campos..! (Llora).

Doña Rata.—No llores hijita. ¿Qué vamos a hacer? Tú tienes buena voluntad, pero estás presa. Entonces me voy. Adiós florecita de los campos. Voy a ver si encuentro un alma caritativa que me lleve. (Se aleja).

Sola voy por los campos perdida;
Ya la noche me envuelve en su frío,
Ya se moja mi traje de lana
con las gotas del fresco rocío.

Las ranas.—Cuac cuac. (Sacan la cabeza del charco).

Balada de doña Rata

Arreglo de Carmen Eira

Dramatización especial para Primer Grado

Doña Rata.—Pues hija, que quién a los viejos como yo a salir a pasear... Ya mis ojos casi a... Me ha cogido la noche de casa y he perdido el camino. Ven hijita, llévame...

flor.—¡Ay! de mí doña Rata, o bien quisiera... ¡Pero cómo No ve que mis pies están pedregales de la tierra? (La florecita se a llorar). Si los sacara me mostraría. Y qué pena tan grande ver. Ud. viejecita, sola de noche

Doña Rata.—¿Qué suena? ¡Qué miedo tengo..! (Tiembra de miedo y de frío).

Una rana.—Cuac cuac... Somos nosotras las ranas, doña Rata. ¿Y qué anda haciendo tan sola a estas horas? Cuac cuac.

Doña Rata.—¡Ah! ¿Son Uds. las ranas? ¿Por qué no me hacen el favor de venir a llevarme a mi casa. Me he perdido No hallo mi camino. (Hágame Uds. ese gran favor, señoras ranas y Dios se los pagará).

Una Rana.—No podemos. Tenemos que cantar, cuac cuac, cuac, cuac.

Otra rana.—No podemos dejar esta charca. Cuac cuac, cuac cuac.

Las ranas.—(En coro). Cuac cuac, cuac, cuac cuac.

Doña Rata.—(Se aleja gimiendo y llorando). ¿Quién me manda tan vieja salir de paseo? (Se deja caer desfallecida).

Salen los gnomos con sus linternitas.

Los gnomos.—(Que la andan buscando, Llaman). Doña Rata, doña Rata.

Doña Rata.—(Con débil voz) ¿Quién me llama?

Un gnomo.—Nosotros los enanillos que andamos en su busca. (Los gnomos se acercan a doña Rata).

Otro gnomo.—Miren a la pobrecita, está aquí tirada.

Los gnomos en coro.

A buscarte salimos los gnomos
—que los gnomos son buenos amigos—
En la mano luciérnagas traémos
para ver en la noche el camino.

(Los gnomos la ayudan a levantarse).

Doña Rata.—Amigos, cuánto les agradezco!

Un gnomo.—(A otro). Tú vete adelante alumbrándonos el camino, y entre éste y yo la llevaremos, que ya la pobre viejecita no puede tenerse en pie. Estás temblando de frío y miedo, pobrecita! Pronto llegaremos...

(Salen los gnomos con doña Rata. Entra el niño que recitó el prólogo y que ahora recita el epílogo).

EPILOGO

Doña Rata regresa trotando
entre luces y barbas de lino.
¡Qué feliz dormirá cuando llegue
a las pajas doradas del nido!

Algunas

Letras en Verso

D

Es la D luna sin cuernos
por la mitad bien cortada:
o el sombrero de empanada
que usan los héroes modernos.

H

Entre dos palos de pie
hay un palo atravesado
haciendo una H, un cercado
que paso a bestia no dé.

K

A la K se le quebró
el palo de la derecha
que como punta de flecha
contra el centro se dobló.

L

Es la escuadra que en la mano
ver del carpintero sueles;
y la LL son dos ELES
como un mellizo y su hermano.

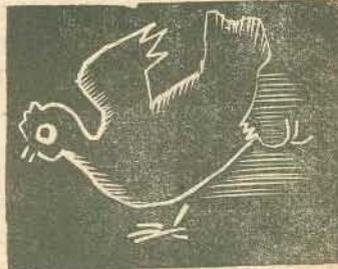
O

Cuando un bobo exclama: oh!
vemos la letra en su boca.
A tí adivinar te toca
cómo fué que se le vió.



Cuento Inglés

Gallina Fina



UN día Gallina Fina, estaba en la era picando el trigo, cuando ¡Zas! cayó algo que le dió en la cresta. ¡Dios nos asista! exclamó Gallina Fina. El cielo va a desplomarse. ¡He de ir a decírselo al Rey! Empezó el camino y al cabo de un rato encontró a Gallo Caballo. ¡Buenos días!, Gallo Caballo, le dijo. Buenos días, Gallina Fina, contestó Gallo Caballo. ¿A dónde te diriges tan temprano? Voy a decirle al Rey que el cielo amenaza ruina, dijo Gallina Fina.

¿Quieres que te acompañe?, preguntó Gallo Caballo. Te lo agradecería, contestó Gallina Fina. Y Gallina Fina y Gallo Caballo fueron juntos a decir al Rey que el cielo amenazaba ruina. Anda que andarás, anda que andarás, encontraron a Pato Zapato.

¿A dónde camináis Gallina Fina y Gallo Caballo, preguntó Pato Zapato.

¡Oh, vamos a decir al Rey que el cielo amenaza ruina, contestaron Gallina Fina y Gallo Caballo. ¿Queréis que os acompañe? dijo Pato Zapato. Con mucho gusto, dijeron Gallina Fina y Gallo Caballo. Y Gallina Fina y Gallo Caballo y Pato Zapato fueron juntos a decir al Rey que el cielo amenazaba ruina.

Anda que andarás, se encontraron con Oca Bicoca. ¿A dónde váis compadritos?, preguntó Oca Bicoca

a. Gallina Fina, Gallo Caballo y Pato Zapato. ¡Oh! vamos a decir al Rey que el cielo amenaza ruina, contestaron.

¿Queréis que os acompañe?, dijo Oca Bicoca. Con mucho gusto, dijeron Gallina Fina, Gallo Caballo y Pato Zapato y con Oca Bicoca, fueron juntos a decir al Rey que el cielo amenazaba ruina.

Anda que andarás, anda que andarás, se encontraron a Pavo Centavo. ¿A dónde váis, Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, y Oca Bicoca?, preguntó a nuestros amigos Pavo Centavo. ¡Oh! vamos a decir al Rey que el cielo amenaza ruina, contestaron Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato y Oca Bicoca. ¿Queréis que os acompañe?, dijo Pavo Centavo. Con mucho gusto, dijeron Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca Bicoca. Y Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca Bicoca y Pavo Centavo fueron juntos a decir al Rey que el cielo amenazaba ruina.

Anda que andarás, anda que andarás, encontraron a Vulpeja Vieja. ¿A dónde váis tan temprano, compadritos Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca Bicoca y Pavo Centavo?, preguntó Vulpeja Vieja. A lo que contestaron Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca Bicoca y Pavo

Centavo, que iban a decir al Rey que el cielo amenazaba ruina.

¡Pero si este no es el camino que conduce al palacio del Rey, Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca Bicoca y Pavo Centavo! dijo Vulpeja Vieja. Yo conozco el camino. ¿Queréis que os lo enseñe? Te lo agradeceríamos mucho dijeron Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca Bicoca y Pavo Centavo.

Y Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca Bicoca, Pavo Centavo y Vulpeja Vieja, fueron juntos a decir al Rey que el cielo amenazaba ruina. Anda que andarás, anda que andarás, llegaron por fin ante un agujero oscuro y angosto. Era la entrada de la madriguera de Vulpeja Vieja. Pero ésta dijo a Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca Bicoca y pavo centavo: Esto es un atajo que lleva al palacio del Rey; llegaréis enseguida si camináis detrás de mí; yo iré a la cabeza, por que conozco el camino y vosotros me seguiréis. ¡Oh!,

con mucho gusto, dijeron Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca Bicoca y Pavo Centavo.

Así, Vulpeja Vieja entró de primera en su guarida, pero no se alejó mucho, sino que dió media vuelta y esperó a que fueran entrando detrás de ella Gallina Fina, Gallo Caballo, Pato Zapato, Oca Bicoca y Pavo Centavo. El primero que entró fué Pavo Centavo y, apenas estuvo adentro, cuando, ¡ras! Vulpeja Vieja le cortó el cuello. Después entró Pato Zapato y, ¡ras!, la cabeza fue a dar por un lado y el cuerpo por otro. Después entró Gallo Caballo, y ¡ras!, Vulpeja Vieja le dió una dentellada... Pero el infeliz no murió y a gritos empezó a decir: ¡huir, huir, correr, correr, que Vulpeja Vieja nos quiere comer! A las voces de Gallo Caballo, Gallina fina dió media vuelta y corrió desalada, sin acordarse ya de avisarle al Rey que el cielo amenazaba ruina... y, colorín colorado el cuento se ha acabado.

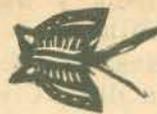
Para sus medicinas y Despacho de Recetas

Botica Moderna

Doctor M. A. Camacho

TELEFONO 68

ALAJUELA



LA VAQUITA PARDA

ERANSE en un reino un zar y una zarina que tenían una hija llamada María. Cuando la zarina murió, el zar se casó al poco tiempo con una mujer llamada Yaguichno. De este segundo matrimonio tuvo tres hijas: la mayor tenía un solo ojo, la segunda nació con dos ojos, y la tercera con tres ojos.

La madrastra no quería bien a su hija María, y un día la vistió con un vestido viejo y sucio, y le dió una corteza de pan duro y la mandó al campo a apacentar la vaquita parda.

La zarevna condujo la vaquita a una pradera verde; entró en la vaca por una oreja y salió por la otra, ya comida, bebida, lavada y hecha un primor. Limpia y arreglada como una zarevna, es decir, hija de un zar, cuidó todo el día de la vaquita y cuando el sol se puso, María se quitó su vestido de gala, vistió su traje andrajoso, volvió a casa con la vaquita y guardó el pedazo de pan duro en el cajón de la mesa.

¿Qué es lo que habrá comido? pensó la madrastra. Al día siguiente Yaguichno dió a María la misma corteza de pan duro y la mandó a apacentar la vaquita; pero hizo que la acompañase su hija mayor, la que tenía un solo ojo, a la que antes de marcharse le dijo: Observa qué es lo que come y bebe María, la cual

vuelve sin hambre y con la corteza de pan que no ha probado.

Llegadas las muchachas a la pradera, María dijo a su hermana: ven hermanita siéntate a mi lado, y apoya tu cabeza sobre mis rodillas, que te voy a peinar. Y cuando apoyó la cabeza en sus rodillas, mientras la peinaba dijo: No mires hermanita, cierra tu ojito; duerme hermanita mía, duerme querida. Cuando la hermanita se durmió, María se levantó, se acercó a la vaquita, entró en ella por una oreja, y salió por la otra; comida, bebida, lavada y hecha un primor; y todo el día engalanada como una zarevna, cuidó de la vaquita. Al oscurecer, María se cambió de traje y despertó a su hermana diciéndole: Levántate hermanita, es hora de volver a casa. Qué lástima, pensó entre sí la muchacha, he dormido todo el día, no he visto lo que ha comido y bebido María, y ahora no sabré qué decirle a mi madre cuando me pregunte.

Apenas llegaron a casa, Yaguichno preguntó a su hija: ¿Qué es lo que ha comido y bebido María? No he visto nada; contestó la muchacha. Yaguichno la regañó y a la mañana siguiente mandó a su segunda hija, la que tenía dos ojos. Vé hija, y mira qué es lo que come y bebe María. Cuando llegaron al campo, María dijo a su hermana: Ven aquí;

siéntate a mi lado y apoya tu cabeza en mis rodillas, que te voy a hacer las trenzas, y cuando apoyó la cabeza, María dijo: Cierra hermanita un ojo, cierra el otro; duerme, hermana, duerme. La muchacha cerró los dos ojos y durmió hasta la noche y, por tanto tampoco pudo ver nada.

Al tercer día, Yaguichno mandó a su tercera hija, la de los tres ojos, diciéndole: Observa bien qué es lo que come y qué es lo que bebe María y cuéntame lo que veas.

Llegaron las dos a la pradera para apacentar la vaquita parda y entonces María le dijo a su hermana: ¿Quiéres que te peine y te haga las trenzas? Házmelas, hermanita, dijo la otra. Pues siéntate a mi lado y descansa la cabeza en mis rodillas. Cuando lo hizo, María dijo lo que a las otras: Cierra, hermanita, un ojo; cierra el otro también; duerme hermanita, duerme. Pero olvidó por completo el tercer ojo; así es que dos ojos dormían, pero el tercero observaba todo lo que María zarevna hacía. Esta se arrimó a la vaquita, entró en ella por una oreja y salió por la otra, comida, bebida y hecha un primor. Apenas se escondió el sol, María se cambió de traje y despertó a la hermana.

Llegaron a casa y María escondió su corteza de pan en el cajón de la mesa.

¿Qué es lo que ha comido y bebido María?, preguntó Yaguichno a su hija. La hija le contó todo lo que su ojo había visto; entonces la

madrastra llamó al cocinero y le dió orden para que matara inmediatamente la vaquita parda. El cocinero obedeció y María le suplicó: Abuelito, dame por lo menos el rabo de la vaquita. El viejo se lo dió; ella lo plantó en tierra y en poco tiempo creció un arbolito con unos frutos muy dulces, en el que se posaban muchos pájaros que cantaban canciones muy bonitas.

Un zarevich, es decir un hijo de un zar, llamado Iván, oyendo hablar de las virtudes y la belleza de María, se presentó un día a la madrastra, y poniendo un plato sobre la mesa, dijo: La muchacha que me llene de frutas este plato se casará conmigo.

La madrastra envió a la hija mayor a coger la fruta; pero los pájaros no la dejaban acercarse al árbol y por poco le quitan el único ojo que tenía. Envió entonces a las otras dos hijas, pero éstas tampoco pudieron coger un solo fruto. Finalmente fue María y, apenas se acercó con el plato, los pájaros se pusieron a ayudarla, y mientras ella cogía uno, los pajaritos le tiraban al plato dos o tres. En un momento estuvo el plato lleno. María zarevna puso entonces el plato sobre la mesa e hizo una reverencia al zarevich Iván.

Naturalmente que todo vino a terminar, no en la reverencia, sino en que prepararon la boda, se casaron, vivieron muchos años, tuvieron muchos hijos y fueron muy felices.

TRIQUITRAQUE No. 34 **Número especial de fin de año.**

Cómprelo. Aparecerá en la primera semana de noviembre

¿DÓNDE ESTA EL AMIGO DEL ARABE?

SIGA LOS NÚMEROS Y LO ENCONTRARÁ



Nombre

Escuela

Lugar

ILUMINE ESTA PÁGINA Y EN-
VIELA AL APARTADO 1480
ANTES DEL 30 DE OCTUBRE.

20 PREMIOS

